

# **Un significativo protagonista en el discurso del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador: el conservadurismo y los conservadores**

**Mtra. Alejandra Patricia De Alba Moreno Ballesteros**  
**Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales,**  
**Universidad Nacional Autónoma de México**

En esta ponencia se aborda las aportaciones y los déficits de la categoría *significante vacío* de Laclau (2005), para proponer una categoría útil en el estudio de entidades discursivas enfocadas a consolidar los objetivos de los gobiernos populistas. Así, se destacan las características y funciones del *significante vacío*, pero se argumenta desacuerdo en relación con la vacuidad de este significante. Se sostiene que es variable, no vacío.

La refutación parte de las perspectivas de Arendt (1996), Rosanvallon (2007) y Urbinati (2020), así como del caso de la entidad discursiva vinculada con los *conservadores y el conservadurismo* empleada por el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador para construir a su adversario universal, en las conferencias de prensa *Mañaneras*. De ahí que se plantea la pregunta: ¿qué factores intervienen en la variabilidad de significados de este significante? Para responderla, se acude a la lingüística cognitiva de Lakoff (2007) y se aborda el caso de la entidad discursiva mencionada, como parte del estilo discursivo de un gobierno populista. A partir de lo cual, se generan interlocuciones con los actores aludidos por y se disputan los rasgos de significado de dicho *significante*.

Además, se expone la metáfora y el mito nacional (la Cuarta Transformación), de los cuales se alimenta la entidad discursiva. Se propone observarla como un signo, un tema, un *objeto de interdiscurso* y un referente. Finalmente, se justifica la relevancia de estudiar los *significantes con significantes variables o protagonistas* en discursos de proyectos populistas, para conocer los potenciales beneficios y/o afectaciones a la deliberación y el diálogo democrático, en el marco de la polarización y el populismo.

## **1. El populismo desde la perspectiva discursiva**

En *La razón populista*, Laclau (2005) proporciona elementos indispensables para la formulación de un esquema teórico tendencial, de cara al análisis del entramado complejo y contingente de toda realidad política específica. Esta perspectiva prioriza el estudio del discurso en la construcción de la objetividad social. Además, se fundamenta en el principio político de la hegemonía, en términos gramscianos –es decir, como una particularidad del todo social que se adjudica la representación de la totalidad, dentro de un bloque histórico en constante cambio–; así como también contempla determinados mecanismos de representación simbólica relacionados con lo afectivo.

Laclau divide la unidad del grupo en demandas sociales (insatisfacciones que implican reclamos al orden establecido) como unidades menores. En tanto, la unidad es constituida por la articulación entre dichas demandas, en el marco de una lógica política hegemónica, a partir cadenas diferenciales y equivalenciales, en torno a la representación de un *significante vacío* y un *significante flotante*.

En este contexto, las demandas no son objetos proporcionados *a priori*, son particulares, en tanto provienen del juego de diferencias, inscrito en una estructura que forma y, al mismo tiempo, es formada por el juego de diferencias que compone la realidad social. Las demandas pueden ser diferentes (lógica diferencial). No obstante, se vinculan para formar una cadena en la que comparten la insatisfacción, así como el reclamo contra el orden establecido y la búsqueda de una nueva totalidad que nunca se puede alcanzar plenamente; ya que la cadena de demandas se encuentra fuera del sistema. En consecuencia, se forma una cadena equivalencial cuyo el punto de encuentro entre todas las demandas radica en la insatisfacción contra el orden vigente, así como la búsqueda de una nueva totalidad, que nunca se realiza completamente.

Si bien, las lógicas de la diferencia y la equivalencia son antagónicas, se necesitan de forma mutua, dado que se encuentran en un espacio de tensión constante entre dimensiones estrechamente vinculadas. Así, una cadena equivalencial no puede prescindir del particularismo de sus eslabones, aunque es posible que lo debilite, pues la cadena equivalencial se alimenta de la cadena activa del particularismo del eslabón: una demanda particular insatisfecha teje lazos con otras demandas igualmente insatisfechas. De tal manera que las cadenas equivalenciales integran totalidades cambiantes y ausentes, aunque son conformadas por elementos heterogéneos. A su vez, se estructuran de manera dinámica, desde la nominación.

En cuanto a la nominación, Laclau (2005) retoma el paradigma lingüístico nominalista. Considera que la unidad del objeto no existe de antemano; su realidad proviene de la nominación conceptual. De ahí que la nominación (de la misma manera que los recursos retóricos discursivos) sostiene una relación de dependencia con elementos afectivos que intervienen en la elección de una parcialidad representativa de la totalidad. Como ya se expresó, la totalidad es imposible de lograr, en el marco de un conjunto de demandas

equivalenciales unidas por una nominación. Este tipo de demandas constituyen un *pueblo* definido a partir de un antagonismo frente al sistema vigente.

Como la nominación supone la construcción antagónica de una totalidad que refiere la ausencia de totalidad, encarna una parte significativa cuyo papel es representar esta totalidad ausente e imposible; es decir, la opacidad de la idea de *pueblo*: un *significante vacío*. En este terreno de la nominación, el componente afectivo es una de las condiciones de significación, dado que la transición de un elemento parcial, como símbolo de totalidad ausente, no es un mecanismo lógico preexistente (como ocurre en la elección del sentido de la metáfora).

En el análisis de las identidades populares son aplicables los mecanismos sustitutivos y equivalenciales del lenguaje, dado que, de acuerdo con el autor, la discursividad devela los mecanismos mediante los cuales se constituye un objeto social. En consecuencia, la relación entre significación y afecto (inversión) se halla presente en la construcción de identidades populares como en el lenguaje.

Esto quiere decir que, en la lógica equivalencial de cadenas heterogéneas interviene lo afectivo, de manera fundamental, ya que esta heterogeneidad implica una pluralidad estructurada originada en una necesidad no satisfecha, una unidad fallida o totalidad ausente, inalcanzada e inalcanzable. Por tanto, el *significante vacío* cohesiona la identidad colectiva, cuyos límites resultan del juego de contradicciones entre las demandas sociales que forman una cadena equivalencial frente al papel antagónico, en el que *populus* tiende a identificarse con la *plebs*.

Desde esta visión, el lazo social resulta de la fundación mítica del *pueblo*. Y la formación del *pueblo* resulta nodal para explicar la democracia, así como la relación entre la política y el devenir social. Así, para el autor, la construcción populista de la política es un punto de referencia para el estado democrático y constituye el sustento de todo principio político real, dentro de un sistema de eticidad, en el cual, el derecho y lo institucional expresan la realidad social.

Con base en lo anterior, Laclau (2005) propone vincular la construcción discursiva del pueblo con la caracterización formal de la política, a fin de explicar el entramado político y social. Esto es: plantea la articulación de niveles conceptuales y no conceptuales (simbólicos, retóricos o afectivos). Rechaza, además, la expresión peyorativa con relación al populismo y concibe el término como una lógica política. Sostiene que la formación del pueblo es

indispensable para el espectro de la política. El populismo es, entonces, una manera de construir lo político.

En este marco, especifica la formación de la identidad popular como una categoría política. Y, al mismo tiempo, sostiene que la relación antagónica entre las cadenas diferenciales y equivalenciales demuestra que la configuración del *pueblo* es una condición para la legitimidad democrática (en el sentido participativo, así como en el estrictamente liberal o representativo).

### **El significativo vacío**

En el populismo, de izquierda o de derecha, el lenguaje del discurso siempre será “impreciso y fluctuante: no por alguna falla cognitiva, sino porque intenta operar performativamente dentro de una realidad social que es en gran medida heterogénea y fluctuante” (Laclau, 2005, p. 151). Paralelamente, el populismo comprende la división del escenario social en dos espectros. Lo cual involucra la presencia de significantes privilegiados que condensan la significación de un campo antagónico. Así que el rol articulador quedará a cargo el significativo que responda a la historia contextual.

Es el caso de los *significantes vacíos* y *flotantes*, el sentido proviene de la cadena discursiva en la que se inscriben, derivado de su naturaleza polisémica, ambigüedad y movilidad. Como elementos particulares (palabras, términos privilegiados o imágenes), apunta el autor, la tendencia a vaciarse de sus contenidos particulares proviene de su referencia a la cadena equivalencial, como una totalidad inconmensurable. En este marco, participan en la construcción de una identidad popular, en tanto la frontera se encuentra en un momento estable.

En términos semánticos, el papel de estos significantes es representar una plenitud ausente, no expresar un contenido conceptual o literal. Por lo cual, no constituyen términos abstractos, sino vacíos. En este sentido, no se fundamentan de forma lógica o referencial, porque surgen de un proceso discursivo, que resulta afectivo y performativo. Tienen un rol articulador y otro condensador. Condensan un campo antagónico, dado que representan la cadena equivalencial y sus fronteras: “... (el ‘régimen’, la ‘oligarquía’, los ‘grupos dominantes’, etcétera, para el enemigo; el ‘pueblo’, la ‘nación’, la ‘mayoría silenciosa’,

etcétera, para los oprimidos...” (Laclau, 2005, p.114). Su emergencia en la escena discursiva es contingente, en la medida que dependen de la historia y el contexto.

Dentro del juego de identidades diferenciales, donde no existe nada externo a un conjunto heterogéneo, ya que no hay un núcleo dado de antemano, *el significante vacío* posibilita la inteligibilidad. El exterior. no es un elemento neutral, sino una parte excluida del conjunto: una entidad vacía, para no constituir una diferencia más del conjunto. Es de esta manera que se genera una especie de demonización de un sector poblacional, a partir de la cual, la sociedad no alcanza la cohesión.

Toda vez que comparten el rechazo a la identidad excluida, las otras diferencias se vuelven equivalentes. Mientras que esta tensión entre equivalencia y diferencia es insuperable. De ahí que la totalidad resulta fallida, la plenitud es inalcanzable, ausente. Sin embargo, es indispensable significar una identidad a partir de una totalidad ausente y como no se cuenta con medios conceptuales para abordarla, se recurre a la representación y a la dimensión afectiva.

Al respecto, Laclau expone algunos elementos retóricos que se concentran en la producción discursiva del vacío, a fin de construir una identidad social, en la cual, el término figurativo sustituye al término literal (catacrexis). De esta manera, la operación hegemónica y la construcción política del pueblo es catacrética. La sinécdoque, en la que la parte representa al todo, posee una función ontológica especial, más allá de la metáfora o la metonimia. Ninguna transición lógica, dialéctica o semiótica establece el papel que cumple una particularidad de representar el todo. Por ello, la elección del *significante vacío* depende de factores afectivos, de manera semejante a lo que sucede con la nominación y con la función metafórica. Este mecanismo se denomina *investidura radical*.

En cuanto a los *significantes flotantes*, el autor parte de una realidad en la que las fronteras son móviles y se desplazan, ante el surgimiento de cadenas equivalenciales alternativas. Como resultado, algunos discursos o símbolos articulados a una cadena son sujetos a la presión estructural de proyectos hegemónicos rivales y se produce determinada autonomía de los significantes populares. De esta lógica de desplazamientos emergen los *significantes flotantes*, para dar cuenta de las luchas políticas y semánticas por hegemonizar el espacio político-discursivo.

Desde nuestra perspectiva, esta explicación sobre la política y los *significantes vacíos* puede ser útiles en el estudio de entidades discursivas que contribuyen a la construcción de una entidad popular, en periodos de estabilización política, a cargo de proyectos o gobiernos populistas. Sin embargo, es pertinente cuestionar la vacuidad del significante. Si bien, Laclau (2005) explica el potencial articulador y condensador del campo antagónico de este significante, plantea también que la tendencia al vacío proviene de la imposibilidad de representar a la totalidad, en tanto la tensión entre equivalencia y diferencia es insuperable.

### **Otras perspectivas**

En contraste, desde la mirada estratégica del populismo, Urbinati (2020) sostiene que, si se toma en cuenta que su espíritu (como proyecto o como gobierno) es la categoría del antisistemismo. Aunque Vizcaíno (2023) va más allá esta perspectiva, cuando estudia la emergencia, en espacios digitales, de líderes como Trump y López Obrador, vinculados con líneas discursivas de corte populista. Sostiene que su línea no ha sido de corte antisistema, como se suele caracterizar a los populismos.

Contrariamente, estos políticos se insertan dentro de un orden institucional, es decir lo que pertenece al orden de las normas establecidas; y, una vez en el poder, constituyen acciones instituyentes, esto es: actividades en oposición a lo establecido. En esta fase instituyente, sostiene Vizcaíno (2023), se originan las mayores transformaciones de las ideas y políticas públicas. Motivo por el cual, el nacionalismo casi siempre alude al cambio y la transformación. El nacionalismo contribuye a concebir las nuevas instituciones como legítimas. Y, a mayor déficit de gobernabilidad, mayor necesidad de nacionalismo.

De regreso con las aportaciones de Urbinati (2020), el argumento en torno a que la parte representa al todo resulta equivocado, pues: “encarna una sola parte, la ‘auténtica’, y por ese motivo merece gobernar por su bien contra la parte que no es auténtica, la excluida” (69). La autora apunta que la parte que constituye al *pueblo* es una entidad con sentido social y sustantivo, no la clase política ni las élites. Cuando el populismo se asienta en el poder, el gobernante encarna la expresión del *pueblo bueno*. Desde esta perspectiva, podría ser debatible, en primera instancia, el vacío del significante, pues el populismo no apela a una totalidad, sino a la parte legítima que se encuentra entre la gente común y corriente.

Para profundizar en esta observación, es preciso detallar que, desde esta postura, el populismo expresa dos cuestiones de forma manera paralela: denuncia la exclusión y

construye una estrategia de inclusión (paradójicamente), a través de la exclusión del sistema. Asimismo, la autora propone que la democracia populista es un nuevo modelo de gobierno representativo, cuyos fundamentos son dos fenómenos. El primero es la relación directa entre el líder y quienes son considerados como miembros *buenos* y *correctos* de la sociedad; el segundo es la autoridad superlativa. Los objetivos de este modelo son los obstáculos que se deben superar, ya que impiden el desarrollo de ambos fenómenos. Dichos obstáculos giran en torno a las entidades que se encuentran en medio de las personas *buenas* y la autoridad; por ejemplo: los medios de comunicación, los partidos políticos, así como los sistemas institucionales. Como resultado de estas acciones (positivas y negativas), surge la fisonomía del populismo desde una interpretación del *pueblo* y la *mayoría*, inmersa en una *política de parcialidad* que puede desfigurar el Estado de derecho, la división de poderes, así como los procesos democráticos y de justicia.

La esencia del populismo es la democracia constitucional, pero sus elementos no son idénticos, según Urbinati (2020). El populismo surge, como una facción opositora, de la revisión y reestructuración de déficits de la democracia, que incluye procesos complejos, conflictivos y, a veces, dramáticos. El fin de la democracia populista es, entonces, sustituir a la democracia partidista, a través del control de los medios de comunicación y sus demás procesos. De tal modo que, sustentados en el reclamo ante las promesas incumplidas de la democracia, los populismos impulsan el despliegue del público para apoyar al líder o modifican la constitución, a efecto de ampliar su ámbito de poder.

Esta dialéctica que conlleva el populismo atraviesa al discurso. Y, en este tenor, si se contempla que la política es un juego de la vida en la que ocurren alianzas, acuerdos, desacuerdos y nudos de tensión, entre otros movimientos, se infiere que quienes conforman la parte *auténtica* y la *excluida* no siempre son las mismas personas. Es posible que algunos miembros de la sociedad traspasen las fronteras y pasen del lado positivo al oscuro (o viceversa), de acuerdo con la manera en que el líder califica sus acciones. El propio Laclau percibe esta situación, cuando explica que la aparición del significante vacío en la escena discursiva es contingente, pues obedece a factores históricos y contextuales.

Desde la perspectiva de la lengua, es preciso subrayar que Laclau (2005) afirma que el *significante vacío* no es un significante sin significado, pues esto sólo sería ruido, pero existe un punto en sistema que es constitutivamente irrepresentable, por eso permanece vacío. Este

vacío puede ser significado porque es un vacío dentro de la significación. Sin embargo, no explica esta cuestión.

Al respecto, Patruyo (2006) cuestiona que, en la tendencia a exaltar al populismo, Laclau (2005) olvida la importancia del contenido, toda vez que *significante* es central en una cadena de equivalencias para identificar el tipo de populismo (tal como lo plantea en *La razón populista*).

Panizza (2001) señala, el término pueblo carece de un significado esencial o un referente fijo, pero tiene significados que atienden al proceso de nominación. Es decir, el significado está determinado por un proceso de nominación que determina de manera retroactiva su significado. Esto, con el fin de excluir formas de identificación existentes (como trabajadores, campesinos, pobres, entre otros), para instalar una nueva identidad común transversal. En este contexto, ocurre un proceso de des-identificación y re-identificación. Así, un *significante vacío* sin significado fijo evoca rastros de la historia y de la lengua.

Con relación a esta postura, se coincide en torno a que el *significante vacío* cuenta con un significado que no es fijo. No obstante, se considera que el proceso de nominación no tiene una relación determinística con el significado, sino de dependencia prototípica. Aunque los rasgos históricos y de la lengua se encuentran presentes en los usos de estos términos privilegiados, también atienden a los diversos entornos comunicativos y discursivos, a los marcos discursivos y del mundo, así como a las intenciones de quien enuncia y el emplazamiento discursivo.

En otro tenor, Giglioli (2017) argumenta que, aunque las demandas no satisfechas por la sociedad son asimétricas y heterogéneas, concurren en el plano de la equivalencia a través de *quien las agita*, para convertirlas en políticas o en una expresión de una parte de la sociedad que se siente legitimada para representar a toda la sociedad. Aquí, se apunta la representación de estas demandas de una parte de la sociedad (no de la totalidad), a cargo de una especie de líder.

En este sentido, al abordar el uso la palabra *pueblo*, como *significante vacío*, advierte que ésta puede “llenarse con los significantes más variados, y precisamente en ello estriba la eficacia del término”. En tanto, el *pueblo* tiene su equivalente dialéctico: a quien se culpa si las peticiones no son satisfechas. De ahí que, en esta construcción, resulte indispensable individuar un obstáculo a eliminar; el enemigo que se configura como victimario (y el líder

como víctima) para sumar suma resentimientos comunes en su contra. Este enemigo también adquiere rasgos de significado diversos.

Las perspectivas antes citadas resultan útiles para iniciar una exploración más amplia sobre la variabilidad de los significados de este significante, pero es preciso ir más allá de dichas aportaciones. Laclau (2005) resalta el potencial articulador y condensador del campo antagónico del significante vacío; cuya vacuidad parte de la imposibilidad de representar a la totalidad, ante la constante e insuperable tensión entre las lógicas equivalenciales y diferenciales.

### **Significante con significados variables**

Lo anterior conduce a suponer que el significante orientado generar una entidad popular y que, al mismo tiempo, pretende condensar el campo antagónico es variable, no vacío. Se infiere de esta manera, porque se ajusta a los diversos entornos comunicativos, a las disputas discursivas y políticas; así como a las pretensiones de quienes crean, enuncian y promueven dichos significantes. En caso contrario a lo que aquí se plantea (es decir, que el significante sea vacío de significados variables), resulta apropiado preguntar: ¿cómo se explica el vacío cuando los significados y sentidos de estos significantes se ponen en disputa entre formaciones discursivas en tensión? ¿Cómo influyen los diversos entornos discursivos y comunicativos en los que se emplean estos significantes en la tendencia a vaciarse?

De ahí que es preciso acudir a Lakoff (2007), quien reconoce la eficacia de las corrientes o expresiones políticas, al construir una línea discursiva dotada de un lenguaje coherente, que expresa sus valores, sentimientos y los asuntos en juego. Resalta, también, la utilidad de nombrar. Es decir, de encuadrar denominaciones en marcos conceptuales: estructuras mentales constitutivas de cierta manera de ver el mundo, que se encuentran abastecidas de valores y emociones, frecuentemente inconscientes para la población.

Al utilizar palabras en un discurso se activa un marco o una colección de marcos, de acuerdo con el autor. Pero los fines políticos pueden requerir que los marcos sean modificados, en respuesta a ciertas condiciones. De tal manera que, al cambiar un marco, se modifica la forma de ver el mundo, el sentido común. Los "...nuevos marcos requieren un nuevo lenguaje. Pensar de modo diferente requiere hablar de modo diferente" (Lakoff, 2007: 4). En virtud de que los procesos de pensamiento humano son metafóricos, de forma amplia

(Lakoff, 2009), los marcos se encuentran vinculados con expresiones conformadas por conceptos de naturaleza metafórica que estructuran las actividades cotidianas; y, en este caso, la vida política.

Derivado de lo anterior, es pertinente reiterar que los elementos particulares (palabras, frases o términos privilegiados) que Laclau califica como vacíos, son variables, si se advierte que los marcos conceptuales y las metáforas que activan estos significantes para persuadir, adherir y cohesionar a la población poseen plasticidad. Esto quiere decir que se adaptan a las tensiones, fines o requisitos de los diversos entornos discursivos, así como a los temas e intereses en disputa.

### **El discurso del presidente Andrés Manuel López Obrador**

Con el fin de ejemplificar lo planteado, resulta pertinente al caso de México, toda vez que los elementos expuestos hasta el momento son notorios en el discurso gubernamental del actual presidente, Andrés Manuel López Obrador. Su línea enunciativa encuadra con el perfil populista propuesto por Urbinati (2020) el presidente proviene de un movimiento de oposición antisistema, se manifiesta como *antineoliberal* (antisistema) y promete terminar con la historia de agravios de los gobernantes anteriores. Confronta, así, a una parte de la población (*el pueblo bueno*) a la cual representa, contra las élites corruptas y conservadoras.

El estilo de comunicación política y gubernamental de López Obrador también es distintivo e inédito. Lo cual, de acuerdo con Amezcua (2019), es uno de los rasgos del liderazgo político populista. En este ámbito, destacan *Las Mañaneras*, los espacios discursivos denominados, oficialmente, como *conferencias de prensa matutinas del presidente Andrés Manuel López Obrador*. Dichos encuentros con la prensa se retomaron de la línea de comunicación de este político, cuando estuvo al frente del Gobierno del Distrito Federal.

Cabe puntualizar que las conferencias de prensa se llevan a cabo de lunes a viernes, a partir de las siete de la mañana; pero no existe un horario específico de culminación. Desde la postura del mandatario, se sustentan en la transparencia y la rendición de cuentas. Además, se fundamentan en el recorte al gasto en publicidad gubernamental; y buscan fomentar la idea de cercanía cotidiana entre la ciudadanía y el gobierno (Ávalos y Celecia, 2020).

*Las mañaneras* tienen un eco expansivo inédito. Son difundidas en segmentos en los medios noticiosos de radio, televisión, plataformas, portales de internet, blogs de noticias, así como en la prensa. De igual forma, son transmitidas por los medios públicos. Los encuentros tienen una duración promedio de 103 minutos y cuentan con una asistencia promedio de unos 50 periodistas acreditados, por día (SPIN-TCP, 2020).

Estos espacios discursivos se desarrollan en Palacio Nacional. Ahí, el presidente de México comienza la conferencia desde una tarima, colocado frente a un atril, con el apoyo de un micrófono y una pantalla, en la cual se proyectan gráficas y audiovisuales para ilustrar los temas que se abordan. Frecuentemente, participan funcionarios de su gobierno, para atender algún problema específico, de acuerdo con los asuntos que se abordan. Cuentan con una sección denominada *¿Quién es quién en las mentiras de la semana?*, el 30 de junio de 2021. Esta sección tiene la intención de

“...dar a conocer las mentiras que se difunden en medios de información convencionales y también en las redes para que se vaya contando con información, con elementos y tengamos cada vez más una ciudadanía muy consciente, no susceptible de manipulación y que prevalezca siempre la verdad, que es la que nos hace libres, la verdad” (López, 2021).

De tal suerte que *Las Mañaneras* podrían constituir un género discursivo, de acuerdo con (Bajtín, 2008), en tanto implican una práctica discursiva determinada por sus propias características. Entre las particularidades de este género, en el caso del populismo, el discurso político como performance implica la búsqueda de representar un papel mesiánico y paternalista como símbolo de su estilo de gobernanza (Amezcuca, 2019). En este tenor, Andrade, Flores y Pablo (2021) aseguran que los discursos del presidente en las conferencias de prensa se caracterizan por mostrar el lenguaje, la actitud y el estilo vinculados con por lo menos uno de los tres rasgos de los actos populistas: *antielitismo*, exaltación del pueblo (idealizado) y exclusión de los otros.

Por su parte, Olivos (2020) reconoce las habilidades del López Obrador para capitalizar su exposición mediática y lo caracteriza como un *presidente comunicador*, pues arrebató

“...a los medios tradicionales el papel de intermediarios entre los “mandantes” y los mandatarios, estos últimos se convierten en la noticia por la declaración irreverente o el anuncio incendiario que genera polémica por encima de una buena gestión gubernamental. Además, buscan obtener consenso recurriendo a determinados personajes

históricos, como los son Eloy Alfaro y Benito Juárez, comparándose con ellos, demostrando cuánto los admiran o invocándolos en los momentos de crisis política” (41).

### **La entidad discursiva vinculada con el conservadurismo y los conservadores: *significante protagonista***

*Las Mañaneras* son, así, el marco predilecto del presidente para transmitir los discursos del presidente de México. Y también constituyen el escenario en donde se enuncian entidades discursivas, como la vinculada el conservadurismo y los conservadores. De acuerdo con datos publicados por el Taller de comunicación política Spin (2021), en los primeros tres años del sexenio, las palabras preferidas por el presidente en *Las Mañaneras* para nominar, denostar o imputar a los adversarios y sus aliados (quienes no comulgan con su visión del mundo o se manifiestan en contra de sus decisiones) son: conservadores (714 veces en el primer año, 706 el segundo y 738 en el tercero) y neoliberales (755, 605 y 549, respectivamente).

Se puede inferir que la entidad discursiva vinculada con el conservadurismo y los conservadores es un *significante con significados variables* (no vacío), puesto que la intención es crear y recrear un marco respecto al adversario universal que combate López Obrador, en defensa del *pueblo* que construye, desde su situación como presidente de México. El sustento, aquí, es una metáfora en la que el funcionario se autoconfigura como el héroe (el liberal) y, como contraparte, señala al villano (los conservadores). Así, el potencial articulador y condensador del campo antagónico que posee la entidad discursiva se pone en marcha.

Algunos de los campos semánticos vinculados con el conservadurismo y los conservadores que se identifican en los discursos de las conferencias matutinas del presidente López Obrador son los siguientes:

- Adversarios con apariencia de liberales, tanto de izquierda como de derecha.
- Por antonomasia, son machistas, autoritarios, hipócritas y corruptos.
- No quieren que haya cambios, quieren conservar el *estatus quo*.
- Muy buenos para el análisis de la realidad, pero no se proponen transformar la misma.
- El conservadurismo no tiene partido visible, es un pensamiento ha existido cada vez que hay cambios cada vez que hay una transformación.

- Son oportunistas e hipócritas
- El conservador no es, necesariamente, el que tiene dinero; puede ser gente modesta, de clase media, pero tiene ese pensamiento conservador. Y también se encuentran quienes defienden sus intereses, sus privilegios.
- Son un grupo aún no convertido en una reacción, desarticulados, pero han emprendido una campaña en contra del proceso de transformación.

En términos del populismo, también es viable plantear que la entidad vinculada con el conservadurismo y los conservadores es un *significante protagonista* en el discurso del presidente. De esta forma, es un elemento particular, compuesto por el grupo de palabras que derivan del verbo conservar. Dicho elemento refiere a la cadena equivalencial de demandas, en la que se confronta al *pueblo* con quienes conforman las élites y se adhieren al sistema. Como *significante variable*, se apoya en una metáfora (la del héroe liberal contra el villano conservador) que, al mismo tiempo, sostiene e impulsa un mito nacional: el proyecto de gobierno denominado la Cuarta Transformación (la 4T).

### **La Cuarta Transformación**

La Cuarta Transformación podría constituir un mito nacional, pues parte del mito maestro mexicano: un modelo acerca de una llegada que es un comienzo, tras la resistencia del pueblo a un periodo de penurias (Castaños, 2013). Tal como lo plantea el presidente de México, su propuesta de gobierno pretende cobrar las dimensiones de la Independencia, la Revolución y la Reforma. Se infiere que, del mismo modo que estos movimientos, la Cuarta Transformación parte del mito maestro y es un mito nacional, dado que atribuye al pueblo el protagonismo de una acción intransitiva: su participación en un cambio de régimen y en la eliminación de las prácticas corruptas. Además, presupone una narración que gira en torno a la lucha de López Obrador –un luchador social, así como un político honesto y austero– por llegar a la presidencia para transformar al país, tras un largo periodo de lucha contra las élites poderosas y corruptas de México.

Aunado a lo anterior, el mito designa roles y acciones. De tal suerte que el ahora presidente se autoconstruye, al mismo tiempo, como elemento, encarnación y héroe del pueblo; cuya actuación se ubica en los espectros más positivos y transparentes. Este héroe confronta al enemigo dialéctico (el villano): los poderosos, los deshonestos, los corruptos, los mentirosos

y los que se oponen a la transformación porque son conservadores; aquellos usufructúan el poder político, de forma clandestina, quienes se benefician de la corrupción y la impunidad, los privilegiados. Todo ello, sin dejar de mencionar la carga afectiva que contienen los mitos y las metáforas.

Así, el mito de la Cuarta Transformación consiste en la siguiente premisa: luego de diversos esfuerzos y luchas enfrentadas por el héroe o líder protagónico (Andrés Manuel López Obrador), para defender al protagonista colectivo (el pueblo), en contra del villano (el conservador y el conservadurismo), ocurre la victoria y un nuevo comienzo, que es la transformación del país. Dado que esta construcción narrativa y la asignación significativa de los roles de los personajes se inscribe en el discurso de corte populista, se considera que la Cuarta Transformación se construye como un mito nacional (podría ser el cuarto) y como un mito populista.

### **Sentidos y significados en disputa**

En ciertas coyunturas, dentro de las conferencias de prensa, el presidente reitera y refuerza el marco de referencia de las palabras que parten del verbo conservar, mediante la proyección que tienen dichos espacios, para descalificar e imputar a ciertos interlocutores que simpatizan con otra expresión político y/o cuyo discurso replica su opinión y decisiones gubernamentales. Paralelamente, el mandatario se erige como heredero de las ideas liberales de Benito Juárez y de la Revolución.

De esta manera, López Obrador atribuye rostros al significante relacionado con el conservadurismo; señala a ciertos actores como los conservadores. En la interlocución, traslada a estos actores del grupo de los liberales (al que López Obrador pertenece y encarna) al espectro de los aliados o cómplices de sus adversarios de oposición política. Es decir, los ubica del lado del adversario universal que combate: el conservadurismo (incorpóreo) y el conservador (corpóreo). En consecuencia, contribuye a la construcción y reconstrucción de campos semánticos respecto a las palabras usadas, de acuerdo con las necesidades de los diversos entornos comunicativos e intenciones.

Esta manera de emplear las entidades discursivas es útil para refutar a Laclau (2005), en torno a otro de los argumentos que sostienen la vacuidad del significante. Como ya se mencionó, el autor asevera que no es un significante sin significado, porque solo podría

consistir en ruido y constituye un punto dentro del sistema de significación que es constitutivamente irrepresentable. No obstante, en el caso que aquí se expone, el significante es representable, cuando se utiliza para señalar a los adversarios, las personas que están excluidas del *pueblo*, de la parte *auténtica y legítima* que gobierna. Y también es representable cuando el presidente López Obrador indica, mediante la entidad discursiva con los conservadores y el conservadurismo, quiénes forman parte del pueblo y quiénes pasan de un grupo a otro.

En este juego discursivo, algunos interlocutores aludidos disputan el uso de la entidad discursiva que usa López Obrador descalificarlos, desde sus propios espacios de comunicación. Así, se construyen como ciudadanos preocupados por el país, refutan los rasgos de significado de las palabras empleadas por el presidente, deslindan sus demandas de la imputación que los coloca como enemigos del gobierno y reprochan la tendencia del presidente de ubicar a quienes no comparten su visión del mundo en el grupo del adversario universal. Combaten, de esta manera, el marco de referencia que crea López Obrador al respecto, así como la metáfora del héroe y los adversarios como villanos (los enemigos de la nación).

Uno de los casos al respecto gira entorno a las interlocuciones que el presidente ha sostenido con el escritor, periodista e historiador mexicano, Héctor Aguilar Camín; a quien el presidente nombra como el *intelectual conservador* por excelencia. Entre los momentos más representativos de dichas interlocuciones, resalta la intervención de Aguilar Camín en un Coloquio del Grupo Gere, organizado en mayo de 2021, en donde calificó al mandatario como *pendejo y petulante*,

Una cuestión similar se presentó con el historiador, ensayista y editor mexicano, Enrique Krauze, quien, en agosto de 2021, en el foro *Los desafíos de la libertad de expresión*, acusó al presidente de México de señalar y calumniar, públicamente y de manera continua, a críticos, periodistas y escritores. En respuesta, el presidente de México responsabilizó a Krauze de emitir posturas basadas en el *pensamiento conservador* y de estar en contra de su gobierno.

En cuanto a las interlocuciones con los medios de comunicación, resaltan los continuos enfrentamientos con diarios como Reforma, a quien el presidente de México señaló como el *vocero del partido conservador*. Otro medio de comunicación con el cual se han registrado

confrontaciones es Grupo Imagen. Una de las interlocuciones ocurrió en mayo de 2021, cuando, en el noticiero nocturno del canal de televisión Cadena Tres, se habló de la posible compra del equipo de fútbol Cruz Azul, por parte de uno de los hijos del presidente; noticia que se constituyó tendencia en las redes sociales. Días después, en *La Mañanera*, el presidente desmintió esta noticia y afirmó que el *conservadurismo tiene como doctrina la hipocresía*.

Sobresalen, de igual forma, las disputas discursivas con la periodista Carmen Aristegui, tras la publicación de la investigación *Sembrando vida y la fábrica de chocolates*, en noviembre de 2021. López Obrador reprochó este trabajo periodístico a Carmen Aristegui, en tanto develó el presunto beneficio generado a partir del vínculo entre la empresa *Rocío Chocolate*, propiedad de uno de los hijos del mandatario, con el programa gubernamental *Sembrando Vida*. El presidente negó tales beneficios y señaló que la periodista pertenece *al grupo que apoya al bloque conservador*.

En relación con las instituciones mexicanas, se subraya la interlocución con el Instituto Nacional electoral (INE). Por ejemplo, en abril de 2021, en *La Mañanera*, López Obrador aseguró que existían *posturas conservadoras de los que han simulado ser demócratas*, para manifestarse en contra de la ratificación de la sanción de retirar las candidaturas de los contendientes de Morena, en Michoacán y Guerrero, en las elecciones intermedias de 2021, por parte del INE. El Instituto defendió su postura y actuación en apego a la ley.

En 2021, también se presentaron desencuentros entre el presidente y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En una de estas interlocuciones, López Obrador señaló que la universidad se había derechizado y que las facultades de ciencias sociales se llenaron de *conservadores*. El secretario general de esta casa de estudios, Leonardo Lomelí Vanegas, sostuvo que se ha establecido crítica en torno al neoliberalismo en el espacio universitario.

Acerca de las organizaciones sociales, destaca la confrontación con Artículo 19, tras la publicación del informe anual de sobre libertad de expresión en México, acceso a la información y respeto de derechos humanos, en marzo de 2021. En este informe se reveló la persistencia de dinámicas de estigmatización de la prensa, censura, violación de los derechos humanos y el debilitamiento o abandono de las instituciones de contrapeso del poder, en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Días después, el presidente aseguró que la

organización obtiene financiamiento de instancias extranjeras y pertenece al *movimiento conservador* que está en su contra. Al respecto, Artículo 19 sostuvo, entre otras cuestiones, que los calificativos del presidente demuestran intolerancia hacia quienes buscan llamar al poder a cuentas.

En este tenor, también resaltan los desencuentros con la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX). En noviembre de 2021, la Confederación criticó la propuesta de reforma constitucional en materia eléctrica, pues, según su punto de vista, afecta la libre competencia, daña a empresas, a los empleados e incide negativamente en el gasto familiar. El mandatario dijo que la COPARMEX siempre actúa como un sector del *partido del bloque conservador*.

Además de los sectores sociales antes mencionados, también se registraron interacciones discursivas con las movilizaciones feministas. En 2021, días antes de la conmemoración del Día de la Mujer, el presidente lamentó que el movimiento feminista fuera utilizado con otros fines; así como también cuestionó que el *conservadurismo* simpatizara con este movimiento. Mediante una carta difundida en redes sociodigitales, un grupo de mujeres reclamaron al presidente su desdén y descalificaciones. En noviembre del mismo año, en el marco de la marcha del 28S, para conmemorar el Día de Acción Global por un Aborto Seguro y Gratuito, López Obrador externó su desconfianza por estos movimientos feministas y aseguró que los veía *muy conservadores*. En torno a lo cual, algunos colectivos feministas aseguraron que la marcha constituía una reivindicación histórica y negaron que se organizara en contra del gobierno en turno.

Como se puede observar, aunque las personas, instancias, organizaciones, instituciones y movilizaciones aludidas en párrafos anteriores pertenecen a sectores diferentes, así como también muestran posturas, pensamientos y modos de actuar diversos, constituyen entidades que, según Urbinati (2020), son obstáculos que enfrenta el populismo, toda vez que se hallan en medio de las personas *buenas* y el líder del *pueblo*.

### **Análisis de disputas discursivas**

Para efectuar un análisis, se eligieron argumentaciones y contraargumentaciones entre los actores antes señalados y el presidente de México, en las que se observó la disputa por los

sentidos y significados de la entidad discursiva vinculada con el conservadurismo y los conservadores.

Se ha señalado que esta entidad es empleada por el presidente Andrés Manuel López Obrador para señalar, imputar e impugnar a sus adversarios políticos tradicionales, así como a cualquier interlocutor que simpatice con otra expresión política y/o cuyo discurso replica las decisiones gubernamentales.

Lo anterior es posible a partir de ciertas connotaciones negativas que parten de la pugna histórica entre los conservadores y los liberales en México. Sobre todo, connotaciones referentes a la época del presidente Antonio López de Santa Anna, como la opulencia, la corrupción y el abuso de poder. Otras connotaciones se construyen y reconstruyen con el uso y disputa de los rasgos de significado y sentidos de la entidad discursiva.

De esta manera, los opositores al gobierno o cualquier otro interlocutor que el presidente evalúe como adversario a su proyecto de nación son configurados como villanos que ponen en peligro la Cuarta Transformación (el héroe incorpóreo). Al mismo tiempo, el presidente se configura como el héroe corpóreo, el opuesto dialéctico positivo: heredero de las ideas liberales de Benito Juárez y de la Revolución Mexicana.

Inicialmente, se infiere que la entidad discursiva tiene dos vías de configuración y reconfiguración de rasgos. Por un lado, el presidente de México reconstruye los rasgos de significado provenientes de la plasticidad que posee la entidad discursiva, de acuerdo con las necesidades de los diversos entornos de enunciación, así como de sus intenciones y de los interlocutores a quienes imputa. Por otro lado, al emplear esta entidad discursiva para referirse a ciertos interlocutores, se observan interacciones con los actores descalificados, mediante las cuales se disputan los rasgos de significado.

Se llevó a cabo un conteo de palabras del corpus integrado por doce discursos (argumentaciones y contraargumentaciones) en los que el presidente se refiere a periodistas, medios de comunicación, instituciones públicas, organizaciones civiles, movilizaciones e intelectuales, mediante las palabras que parten del verbo conservar. Asimismo, se estudiaron doce discursos de los interlocutores señalados (2 por cada sector), en los que se presenta una interacción con las argumentaciones y contraargumentaciones de López Obrador.

Los resultados en torno a los discursos del presidente indican que la entidad se empleó en 31 ocasiones: 14 como adjetivo singular (o como adjetivo del nombre pensamiento), 8

como adjetivo plural (conservadores), 4 como nombre (conservadurismo), 2 como adjetivo en género femenino singular (conservadora) y 3 como adjetivo en género femenino en plural (conservadoras).

La palabra con más repeticiones es el adverbio no. Es posible decir que el presidente estructura sus argumentaciones en sentido negativo, contrario a lo que recomienda el estudio tradicional del discurso político. Asimismo, este adverbio es empleado cuando López Obrador refuta las argumentaciones de sus interlocutores. Después, aparece la palabra pueblo con más repeticiones. El presidente apela a este metacolectivo singular, pues su línea discursiva coincide con los rasgos del discurso populista.

Resalta, también, el pronombre personal yo, por encima del plural nosotros; casi dobla el número de repeticiones. Esto puede indicar que el presidente se asume como líder del pueblo y como responsable de la enunciación. Mientras el nosotros es empleado para argumentar contra la parte excluida del pueblo: los adversarios. López Obrador también usa el metacolectivo singular México para sustentar sus argumentaciones. Así como la palabra Reforma en dos sentidos: con respecto al suceso histórico y para referirse al diario mexicano. Por último, destaca la palabra bien.

En un análisis temático preliminar, se tomó la muestra de una interlocución del mandatario con el periodista Carlos Loret de Mola. En el discurso de López Obrador, se observa, de manera general, que no existe coherencia temática puntual en la formulación de una serie de argumentos y contraargumentos para construir el discurso. De ahí la dificultad de ubicar un macrotema, pero sí se encontraron cinco grandes temas:

- La corrupción y conservadurismo del diario el Universal y de su columnista Carlos Loret de Mola.
- Las bondades de las obras del aeropuerto de Santa Lucía.
- Las dos corrientes de pensamiento que existen para el presidente: liberal y conservador.
- La honestidad de la secretaria de Educación, Delfina Gómez.
- La ineficiencia del INE.

La construcción temática de este discurso cuenta con la presencia de temas no marcados (Halliday, 1975), cuya función es cambiar el rumbo del discurso al darle importancia a otro

elemento, así como dar prioridad a los ejes semánticos de tipo temporal, espacial y causal. Predominan, así, los desplazamientos temáticos.

En cuanto al análisis con categorías generales de la Teoría de la Valoración (White, 2004), se registró un uso nutrido de adverbios e intensificadores para tres fines (algunos opuestos entre sí): evaluar positivamente las obras del aeropuerto de Santa Lucía y a la Secretaria de Educación, y evaluar negativamente al diario el Universal y al periodista Carlos Loret de Mola.

Las palabras que del verbo conservar no sólo se emplean para expresar apreciaciones, a partir de sistemas de valor social, sino también para manifestar juicios de sanción social, pues el presidente califica a sus adversarios como hipócritas y deshonestos. Se infiere que lo hallado en este acercamiento analítico expresa el pensamiento binario del presidente de México.

En cuanto a los discursos de sus interlocutores, es posible decir, en un conteo general de palabras, que la entidad discursiva es empleada con menos frecuencia que en los discursos del presidente, pues algunos refutan sin usar la entidad. No se asumen como conservadores.

De igual manera que en las argumentaciones del presidente, predomina el uso del adverbio no, dado que la mayor parte de las interlocuciones se construyen como contraargumentaciones de los discursos de López Obrador. Presidente, López y gobierno son otras de las palabras con mayor frecuencia de aparición. Lo cual indica que las enunciaciones se dirigen al mandatario como representante del gobierno. También aparecen las palabras país, México, mujeres y derechos. Ante lo cual, se infiere que los interlocutores se autoconstruyen como ciudadanos mexicanos, con derechos y obligaciones.

Con respecto a la muestra de la interlocución con Carlos Loret de Mola en el periódico Washington Post, mediante la columna AMLO es un conservador disfrazado de liberal, es posible decir que el discurso del periodista presenta una organización temática coherente. Se observa la presencia de temas marcados (Halliday, 1975), que tienen la función de mantener el rumbo del discurso y centrar la atención en el sujeto gramatical, el verbo conjugado o los clíticos con verbos no asociados.

En el análisis sustentado en categorías generales de la Teoría de la Valoración se registra, a diferencia de la construcción discursiva del presidente, el uso de adverbios e intensificadores para evaluar las capacidades y desempeños, el uso de enunciados para

manifestar juicios de sanción negativa. La argumentación del periodista se configura con razones que se orientan hacia el espectro deóntico de lo ilegal (lo que puede ser sancionado por autoridades): violaciones a la Constitución, leyes y demás reglamentos.

Finalmente, aunque se citan algunos fragmentos discursivos del presidente (heteroglosia por extravocalización), el discurso se estructura, fundamentalmente, desde la heteroglosia por intravocalización, pues Loret de Mola asume la responsabilidad de las evaluaciones contra López Obrador. En la gradación, el foco (estatus) y la fuerza (adverbios e intensificadores) se ubican en el nivel agudo, porque que las evaluaciones son negativas en grados altos y extremos.

### **Significante protagonista**

Por lo antes expuesto, es posible decir que como *significante con significados variables o significante protagonista*, la entidad discursiva vinculada con los conservadores y el conservadurismo condensa la significación de un rol antagónico siempre cambiante. Su rol semántico es nombrar al responsable de los males sociales (el adversario) y es contingente, pues depende de la historia y los entornos.

Desde otra perspectiva, si la entidad se observa como un signo, el significante es la entidad discursiva conformada por palabras que parten del verbo conservar; mientras el significado es variable, dado los rasgos que lo constituyen se ordenan y reordenan de acuerdo con las necesidades de los entornos en donde es utilizado; así como en respuesta interacción comunicativa con otros interlocutores. En tanto, el núcleo que mantiene el significado es la metáfora del héroe y el villano, pues permite la repetición, el despliegue y utilidad interdiscursiva.

A su vez, tiende a constituir el tema, es decir, el punto de partida y la percha de donde se cuelga el mensaje (Halliday, 1975). Y, más allá de este nivel intradiscursivo, puede ser un objeto de discurso que se despliega en el interdiscurso (Charaudeau y Maingueneau, 2005). Como referente derivado de la actividad discursiva, su configuración y reconfiguración parte de pistas de las estructuras sintáctico-semánticas y del contenido léxico, así como de datos del entorno discursivo, movilizados por los hablantes. (Pinheiro 2012). Además, constituye parte de los procesos de conocimiento que organizan al mundo (Beristáin, 1995).

Más que un signo, esta entidad discursiva de estudio también podría ser vista, desde la perspectiva de la semiótica social, como un recurso semiótico. Es decir, una entidad que no se limita al habla, la escritura y a las imágenes, ya que su potencial teórico se encuentra conformado por los usos pasados y potenciales; así como también cuenta con un potencial semiótico, constituido por los usos pasados conocidos y considerados relevantes por una sociedad, y los usos potenciales que los usuarios descubren a partir de sus intereses y necesidades. Todos estos usos permiten la articulación de diferentes significados sociales y culturales que se inscriben en un contexto social, cuyas normas y prácticas regulan los usos de los recursos semióticos o dejan su empleo al libre albedrío de los usuarios (Van Leeuwen, 2005).

## **Conclusiones**

Lo antes expuesto devela la importancia de explorar en los fenómenos discursivos que enmarcan una transición política como la que vivió México en 2018, con la llegada a la presidencia de la República de Andrés Manuel López Obrador; luego de dos intentos anteriores, tras la ruptura con el PRD (partido político identificado con la izquierda mexicana) y la fundación de su propia expresión política: Morena.

Resulta adecuado considerar que, además del fenómeno global del populismo, México se encuentra inmerso en una tendencia que moldea y guía al mundo, en la tercera década del siglo XXI: el fenómeno de la polarización. Es una tendencia instalada también en Estados Unidos, Perú, Chile, Brasil, Reino Unido, Hong Kong y Francia, entre otros países.

La dinámica, en este contexto, es el conflicto constante y la falta de consensos. Prevalece, además, la división entre extremos opuestos del pensamiento, mientras que la moderación pierde adeptos y se generan posturas binarias e identidades políticas opuestas. No obstante, la lucha de los contrarios que explicaba las confrontaciones en el pasado, la de la izquierda contra la derecha tradicionales, parece desaparecer, pues la complejidad de posturas, muchas veces contradictorias, confluyen de un extremo al otro sin más explicación que privilegiar los intereses en juego. De tal modo que la aprobación o desaprobación ciudadana con respecto a los gobernantes no parece responder a los resultados y desempeño en el gobierno, sino a la identidad que generan los marcos que muestran empatía con los grupos excluidos y responsabilizan a las élites, privilegiadas y corruptas, de la situación nacional.

Es fundamental advertir que la polarización, como fenómeno que se alimenta de la distancia entre actores y por referencia a la conducta de otros, es inherente a la política, así como el conflicto forma parte esencial de la democracia. De tal manera que, en cierto grado, la polarización es deseable. Sin embargo, cuando la distancia entre actores se exagera de manera desmedida y de manera continuada, respecto a sus visiones del mundo prácticas y propuestas, expresadas en discursos, es posible que peligre el desarrollo, se desnaturalice o paralice el sistema político democrático.

Entonces, las explicaciones en cuanto a las formas en que se manifiesta el populismo y degrada a la democracia, así como los niveles de polarización, la intensidad de las confrontaciones, su impacto social y su dinámica de acumulación, podrían aportar elementos para exponer su grado de institucionalización.

En particular, es propicio estudiar la entidad discursiva vinculada con el conservadurismo y los conservadores, dado que opera en la interlocución del presidente de México con quienes configura en el marco de su adversario universal. Así, no solo transita en el interdiscurso presidencial y en el interdiscurso del espectro político, sino que trasciende las fronteras. Es decir, se instala en la memoria textual de los hablantes mexicanos como un dispositivo del habla, que puede ser activado, reactivado y modificado para confrontar a quienes piensan diferente.

Para arribar a estos fines, es preciso conocer la forma en que esta entidad se inserta, opera y se modifica en las disputas temáticas en la escena política, en tanto la competencia por la tematización se muestra al nivel de una argumentación específica y de la comunicación. Vale la pena explicar las maneras en que se construye y reconstruye la entidad discursiva: el *significante variable*. Además de ubicar las operaciones de la metáfora que lo sostiene y de los marcos conceptuales que se crean y recrean, tanto en el uso de la entidad en *Las Mañaneras*, como en la disputa de sus rasgos de significado con otros interlocutores.

En este tenor, se acentúa el valor de explorar en las líneas discursivas enfocadas en la construcción del adversario universal, como parte de las dinámicas del juego político, así como sus aportaciones y/o afectaciones a la deliberación y el diálogo democrático del país. Todo lo anterior, en el escenario de una transición política compleja y orientada a consolidar la llamada Cuarta Transformación, de acuerdo con las expectativas trazadas por el presidente López Obrador.

## Referencias

- Amezcuca, M. (2019). Construcción del líder populista: dos episodios mexicanos paradigmáticos, Lázaro Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador. En *deSignis*, 31, 157-169. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/6060/606064169011/606064169011.pdf>
- Andrade, P., Flores R. y Pablo, M. (2021). Las conferencias mañaneras y el monitoreo de medios. En *UVserva*, (12), 153–168. Recuperado de <https://doi.org/10.25009/uvs.vi12.2797>
- Ávalos, A. y Celecia, C. (2020). El discurso oficial mexicano sobre la migración. Un análisis de las mañaneras de AMLO. En Depósito de investigación de la Universidad de Sevilla. Recuperado de <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/105480/El%20discurso%20oficial%20mexicano%20sobre%20la%20migraci%C3%B3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bajtín, M (2012). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. México, D. F.: Porrúa.
- Castaños, F. (2013). Understanding Mexico's master myth. A case for theory. En Gérard Bouchard (Edit.) *National myths. Constructed pasts, contested presents* (pp. 76-93). London and New York: Routledge.
- Charaudeau, P. & Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Halliday, M. A. K. (1975). Estructura y función del lenguaje. En J. Lyons. *Nuevos horizontes de la lingüística* (pp. 145-173). Madrid: Alianza Editorial.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista* (Soledad Laclau, trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante* (Magdalena Mora, trad.). Madrid: Editorial Complutense
- Lakoff, G y Johnson, M. (2009). *Metáforas de la vida cotidiana* (Carmen González, trad.). Madrid: Ediciones Cátedra. Teorema.

Lara, L. F. (1997). *Teoría del diccionario monolingüe*. México: El Colegio de México.

López, A. M. (30 de junio de 2021a) Versión estenográfica. Conferencia de prensa del presidente Andrés Manuel López Obrador del 30 de junio de 2021. Recuperado de <https://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-del-30-de-junio-de-2021>

Olivos, M. (2020). Política mediática de Rafael Correa (2007-2017) y Andrés Manuel López Obrador (2018-2024). En *De Raíz Diversa*, (7), 14, 21-45. Recuperado de [https://repositorio.unam.mx/contenidos/politica-mediatica-de-rafael-correa-2007-2017-y-andres-manuel-lopez-obrador-2018-2024-4110385?c=pQRX0r&d=false&q=:\\*&i=2&v=1&t=search\\_1&as=1](https://repositorio.unam.mx/contenidos/politica-mediatica-de-rafael-correa-2007-2017-y-andres-manuel-lopez-obrador-2018-2024-4110385?c=pQRX0r&d=false&q=:*&i=2&v=1&t=search_1&as=1)

Pinheiro, C. (2012). Objeto de discurso e tópico discursivo: sistematizando relações. *Linguagem em (Dis)curso*, 12 (3), 793-812. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ld/v12n3/a07v12n3.pdf>

Spin (1 de diciembre de 2021). Conferencias matutinas de AMLO. Infografía quincenal #65. En *Spin.com*. Recuperado de <http://www.spintcp.com/conferenciapresidente/infografia-65/>

Urbinati, N. (2020). *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. México: Instituto Nacional Electoral.

Van Leeuwen, T. (2005). *Introducing social semiotics*. London and New York: Routledge.  
Vizcaíno, F (2023). *Resurgimiento y configuración del nacionalismo*. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales y Bonilla Artigas Editores.